

A Francia oficial rinde un homenaje grandioso —solamente Victor Hugo mereció algo semejante— «al hombre que ha elegido a nuestro país para vivir y para trabajar», según palabras de Georges Pompidou al inaugurar la exposición de Pablo Picasso en el Louvre.

El «Arlequín», la «Mujer sentada», «Naturaleza muerta» y otras cinco obras ocupan el lugar más prestigioso del museo nacional francés, en la misma sala donde viviera durante muchos años «La Gioconda», de Leonardo da Vinci.

«Picasso no forma parte de ninguna cadena de montañas —agregó el Presidente francés—; es una especie de volcán en actividad perpetua».

Mientras tanto, según las noticias de agencias, Picasso trabajaba en su casa de Mougins, «se levantó tarde, pero pintó durante todo el día y parte de la noche, como de costumbre», aunque también pudiera imaginarse que festejaba su noventa aniversario con Jacqueline, a su manera...

El Museo de Arte Moderno expone veinticinco cuadros de los museos de Moscú y Leningrado; Leónidas Breznev asistió a la inauguración de esta exposición. Por su parte, Jacques Duhamel, ministro de Asuntos Culturales, «para dar un carácter popular al homenaje de Francia a Picasso», ha decretado la entrada gratuita durante diez días en todos los museos de Francia donde existen obras del pintor. ¿Servirá de algo esta medida? Según los estudios y estadísticas del sociólogo Pierre Bourdieu, únicamente los privilegiados de la cultura disponen de los resortes necesarios para orientarse por los laberintos de los museos —gratuitos o no—, para comportarse «comme il faut» ante las obras, lo que aleja irremediablemente a las masas laboriosas de las salas. La clase obrera, mayoritaria en la nación, es minoritaria en las estadísticas de frecuentación de los museos, ya que representa el 4 por ciento de los visitantes.

«Estoy dispuesto a favorecer la creación de un Museo Picasso en Francia, pero, ¿con qué vamos a llenarlo?», añadió Pompidou.

Difícil problema, en efecto. Existe, cierto es, la inesperada donación a Barcelona —explicable únicamente por razones sentimentales—, pero instintivamente Picasso parece asimilar la entrada de una obra en un museo a una función mortuoria, algo como para Georges Bataille el rito del entierro de los cadáveres.

El museo revaloriza estéticamente eliminando el aspecto agresivo de la obra, descargando su poder explosivo. Las vanguardias entran en los museos cuando dejan de proponer la ruptura con el orden existente. Los surrealistas, que no pudieron luchar contra esta integración y desarme, disponen de un análisis claro del fenómeno.

¿Lo conoce Picasso? En los sótanos, en los garajes, en las habitaciones, en los retretes de su casa guarda un tesoro de miles de cuadros; constantemente se dedica a comprar sus obras antiguas más prestigiosas —período azul y rosa en particular— y se reserva las que considera mejores de su producción actual, sin que nadie pueda imaginar lo que hará con ellas.

Fiesta en Vallauris

A pocos kilómetros de Cannes, en la Costa Azul, Vallauris, con sus trece

mil habitantes y sus cientos de talleres, recuerda a La Bisbal. El municipio organiza un gran homenaje popular a su vecino Pablo Picasso. La fiesta es una gran romería, como la de cualquier pueblo de España: calles abigarradas, gulfaldas, banderas con colores españoles en los balcones, vendedores de garrapiñadas. En la Plaza Mayor se levanta un palco de madera, y en él un «poster» gigantesco del maestro en

traje de faena. Se oyen todos los idiomas, y todos mezclados con un mal aprendido francés; el gentío es realmente popular y se adivinan a los abañiles italianos, a los pequeños comerciantes franceses y a los refugiados españoles. Se oye cantar incluso. El espontáneo Manuel Gerena logra así sorprender la ignorancia flamenca de Louis Aragon y la brumosa nostalgia de Rafael Alberti: será incluido en el

programa de la tarde, y en el del Palacio de los Deportes de París...

... Y como en las romerías pueblerinas, la fiesta popular de Vallauris reviste cierto carácter religioso. La iconografía ya está instalada, y el creador, que está en las alturas de las montañas de Vallauris, se siente más presente por su ausencia. Louis Aragon propone una visita al lugar del culto, el Templo de la Paz, donde se expone

PICASSO, 90 AÑOS

LOS HOMENAJES DE FRANCIA

RAMON LUIS CHAO

Mientras Picasso trabajaba en su casa de Mougins, el Presidente Pompidou inauguraba en el Louvre la exposición de homenaje al pintor. El «Arlequín» ocupa el lugar donde estaba «La Gioconda», de Leonardo da Vinci.



en permanencia la obra «Guerra y paz». Desde las primeras horas del día se espera la aparición. ¿Bajará o no bajará?

A las cuatro empieza el espectáculo en el palco de la plaza. Entre Roland Leroy y Rafael Alberti, un asiento vacío. Sufrimos el bochorno de la actuación de un tablao flamenco venido de no queremos saber dónde, y entre las melopeas de Mikis Theodorakis y Paco Ibáñez, cantres de la liturgia picassiana, van subiendo al palco los poetas, los rapsodas y los ideólogos. Roland Leroy nos da una explicación de la ausencia: «Está haciendo lo que siempre hizo, está trabajando, continúa su obra, esta obra que emociona a los hombres y levanta pasiones».

Un funámbulo, vestido de Pierrot, atraviesa la plaza sobre la cabeza del público aterrado. Contra la luz del crepúsculo forma un cuadro de la época rosa. Alberti, que le sucede —voz metálica, presencia recia y cariñosa—, evoca al genio omnipresente:

«Siempre es todo ojos,
no te quita ojos,
se come las palabras con los ojos,
es el cien mil ojos de los ojos,
el gran mirón...».

El gran mirón sigue ausente, pero ya es igual; pasada la primera decepción, Aragon ocupa el asiento vacío, y todo el mundo acepta el frenesí creador de Picasso. No se pintan 160 lienzos y cientos de dibujos, esculturas y litografías en un año (1970), acudiendo a las tertulias, a las fiestas o a los homenajes. Mejor que nadie lo explica Eugenio Arias, barbero que fue de Buitrago hasta 1939 y que ahora rasura las barbas del maestro: «Tengo el honor de ser amigo de Picasso y Picasso mi amigo; más que mi amigo, mi segundo padre. No le contaré las confidencias que me hace sobre España, sobre nuestra República, porque sería traicionarle. Creo que el mejor homenaje que se le puede hacer es dejarle trabajar, por el bien del arte, por el bien de la Humanidad y por el bien de la paz».

Nadie hablará mejor que el figaro. Pero nadie sueña tampoco con subir a las alturas. Al caer la noche, la plaza queda desierta, y el único recuerdo de la fiesta será la monumental imagen con la ofrenda de los mejores dibujos de los niños de Vallauris.



Fiesta popular en Vallauris. El pintor seguía trabajando y el asiento reservado para él, entre Rafael Alberti y Roland Leroy, fue ocupado por Louis Aragon.



Rafael Alberti habla en el acto de homenaje celebrado en el Palacio de los Deportes, de París.

En París, Palacio de los Deportes

El espectáculo se repite el día siguiente en el Palacio de los Deportes de París. En el nuevo marco pierde el aspecto popular y místico. Es más mundano, más de exhibición personal: cantantes soviéticos nos sueltan una «Carmen» malvisísima; Aragon, un número de gran estudiada espontaneidad; los

antes no citados flamencos son aún menos auténticos que ayer; Madalaine Renaud, Mikis Theodorakis, Paco Ibáñez y Rafael Alberti aportan lo necesario para mantener la dignidad del acto.

Jacques Duclos, que recibió la adhesión de Picasso al partido comunista el 4 de noviembre de 1944, en presencia de Paul Eluard y Louis Aragon, evoca aquel «momento histórico» en que el genio mayor de nuestra época

ingresó en el partido», y aprovecha la ocasión para afirmar la nueva posición del partido comunista francés en lo que se refiere al arte: «Se debe garantizar a los artistas la libertad de creación. No se trata de que reproduzcan la realidad, sino de cargarla de significado».

Antes de empezar el acto se advierte la presencia de otro asiento vacío. «Es del otro Pablo», explica el presentador, que añade sin ironía: «El Premio

Nobel de Literatura, Pablo Neruda, tenía que estar entre nosotros para este homenaje a Picasso. Pero de sus dos facetas, la de poeta y la de diplomático, hoy ha tenido que elegir la segunda: se encuentra con el Presidente Georges Pompidou en la recepción de Leonidas Breznev».

Mientras tanto, y me repito, Picasso está trabajando. No salió de su casa, no declaró nada a la prensa. (Fotos: MARULL.)

EN EL PROXIMO NUMERO, EXTRA DEDICADO A LOS ULTIMOS CUATRO MESES, TRIUNFO PUBLICARA UNA SERIE DE TRABAJOS SOBRE LA FIGURA Y LA OBRA DE PABLO PICASSO, ORIGINALES DE PABLO NERUDA, JORGE GUILLEN, RAFAEL ALBERTI, JAUME SABARTES, JOSE MARIA MORENO GALVAN Y DOUGLAS DAVIS.